

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea

AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM 84

Pravia 13 de Septiembre de 1903

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

LXXIX

—:—:—

Mi querido X: Los liberales llaman socialista á León XIII á causa de las doctrinas expuestas en las cartas anteriores, aunque sin razón de ningún género, pues el decir que es verdad algo de lo que dicen los socialistas no es señal de que uno lo es. El socialismo está fundado principalmente en tres negaciones: la de Dios, la de la familia y la de la propiedad. Aparte de esos tres principios negativos, los socialistas defienden muchas cosas que son perfectamente justas, que debemos defender todos, que en último término no son cosas nuevas sin precedente alguno en las enseñanzas católicas. Por tanto no es verdad que el Papa defienda á los socialistas: lo que hay es que éstos defienden algunas doctrinas católicas, ó á lo menos que defienden doctrinas en algunos puntos idénticas á las nuestras. Hay muchas cosas que no es necesario haberlas aprendido de otros, á las cuales puede llegar la razón humana por sus propias fuerzas. Tales son muchas de las que el socialismo defiende, por ejemplo, respecto á la propiedad, al trabajo, á las ganancias, etc.

Pero no hay que exagerar las cosas.

Aun cuando por no haberse presentado la ocasión, no hubiese enseñado la Iglesia nunca lo que sobre determinada cuestión enseñan hoy los socialistas, no por eso hemos de decir que ya no puede enseñar esas cosas la Iglesia. ¿Por qué no ha de poder decir el

Papa que si los socialistas no están en lo cierto respecto á tal ó cual punto, en cambio defienden buena doctrina en este ó en aquel otro? Yo no veo en ello ninguna dificultad.

Y no porque admitamos esa hipótesis podemos decir ni en broma que la Iglesia se hizo socialista. A las tres grandes negaciones aludidas, contesta la Iglesia con tres afirmaciones contrarias; así es que entre socialista y católico media un abismo. Si el socialismo está basado en la negación de Dios, de la familia y de la propiedad, ¿cómo es posible decir que tiene algo de socialista la Iglesia que principia por sentar estas tres afirmaciones: la existencia de Dios, la necesidad de la familia y la de la propiedad?

¿Que según lo dicho, si el propietario puede disponer á su antojo de lo que es suyo, si debe tener las cosas como si fueran comunes y hacer de ellas participantes á quienes las necesitan, la propiedad queda anulada, convertida en una palabra sin sentido? Ante todo oye lo que exponiendo las doctrinas ya comentadas respecto al uso de la propiedad, dice León XIII. Luego examinaremos las hermosas palabras del Romano Pontífice. Dice el Papa:

«A nadie se manda socorrer á otros con lo que para sí ó para los suyos necesita, ni siquiera dar á otros lo que para el debido decoro de su propia persona ha menester, pues (como dice Santo Tomás) nadie está obligado á vivir de un modo que á su estado no convenga. Pero satisfecha la necesidad y el decoro, deber nuestro es, de lo que sobra, socorrer á los indigentes. Lo que sobra (dice Jesucristo) dadlo de limosna.»

No son éstos, excepto en casos de extrema necesidad, deberes de justicia, sino de caridad cristiana, á la cual no tienen derecho de contradecir las leyes. Porque anterior á las leyes y juicios de los hombres es la ley y juicio de Jesucristo, que de muchas maneras aconseja que nos acostumbre-

mos á dar limosna: Cosa más bienaventurada (dice el Espíritu Santo) es dar que recibir: y que tendrá por hecha ó negada á sí propio la caridad que hiciéremos ó negáremos á los pobres: En cuanto lo hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos (dice Jesucristo), á mí lo hicisteis.

En suma, los que mayor abundancia de bienes han recibido de Dios, ya sean esos bienes corporales y externos, ó espirituales é internos, para esto los han recibido, para que con ellos atiendan á su perfección propia y al mismo tiempo, como ministros de la Divina Providencia, al provecho de los demás. Así, pues, (dice San Gregorio) el que tuviese talento, cuide de no callar; el que tuviese abundancia de bienes, vele no se entorpezca en él la largueza de la misericordia; el que supiese un oficio con que manejarse, ponga grande empeño en hacer al prójimo participante de su utilidad y provecho.»

Así expone el gran León XIII lo que es la propiedad y cómo debe entenderse. Si no se hubiera disparatado tanto sobre este importante asunto, bastaría leer tan preciosas palabras para que no fuera preciso decir nada más sobre ellas. Pero como los socialistas, y los mentecatos que así se llaman aun cuando no sepan con qué se come eso del socialismo, os han predicado tantos horrores respecto á la limosna, y á lo mucho que *denigra*, será preciso detenernos un poco á comentar las enseñanzas de León XIII que acabas de leer. Medítalas bien, sin preocupaciones, prescindiendo de las barbaridades que hayas podido oír ó leer, y verás qué magníficas son.

Y procura tenerlas presentes para que mejor puedas comprender lo que sobre ellas te diga.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

FÁBULA TEMPESTUOSA

XXIII

A los obreros

Abandonando suelas y remiendos,
y botas y zapatos
fué el *Federal*, Perfecto, una mañana
á pescar á San Claudio.
Echó el anzuelo y esperó paciente,
hasta que al fin y al cabo
sintió picar un pez, tiró de pronto,
y le sacó enganchado.
Era una trucha ruín; era una trucha
de las de doce al cuarto,
muy parecida al ínclito Morcillo,
el domine *ubiaco*.
Cuando la vió el ilustre zapatero,
bailó de gozo un tango,
pero cesó al oír que así le hablaba
el peje nominado:
—¡Oh, por Vigil, Perfecto, por tu vida,
no me mates, tirano:
Deja vivir en paz á este pobrete
que por tonto has pescado.
Mírame bien, por Dios, mira que ahora
me encuentro muy delgado,
y no podrás sacar, aunque me comas,
la tripa de mal año.
Dentro de poco, sí, probablemente
en el mes que aguardamos,
me encontrarás más dulce que Posada,
y más gordo que Castro.
Y como entonces vengas, te lo juro,
yo me pondré en tus manos,
y tú podrás sacar, con tu familia,
la tripa de mal año.
Déjame, pues, por Dios, te lo suplico,
y te prometo, en pago,
llevarte á ti las botas que yo rompa,
y todos mis zapatos.
Aquí calló el buen pez; pero Perfecto,
conociendo el engaño,
—¡Tatel!—le dijo—¡tatel buena pieza,
que soy perro avisado.
Has de saber que dicen en mi pueblo
en semejantes casos,
que vale más un pajarito en la jaula
que cuatro mil volando.
Y como tú, infeliz, por ser zoquete,
venistes á mis manos,
por ser también zoquete, te condeno
á perecer guisado.
Los que ganáis la vida en los talleres
á fuerza de trabajos,
nunca olvidéis lo que Perfecto dijo
al triste pez pescado.
Dejad las huelgas á no ser que un día
llegue á pedir la el caso,
que como el mismo *Federal* afirma
y afirmaba en San Claudio,
hay un refrán que dice que aseguran
los necios y los sabios
que vale más un pajarito en la jaula
que cuatro mil volando.

CICLON

Monos de imitación

Dicen que el diablo es la mano de Dios, por el empeño que pone en remedar sus obras.

Y yo añado que los socialistas son los monos de los católicos, por lo mucho que se afanan en plagiar sus actos adorando lo que dicen que queman.

Ellos, eso sí, no creen en nada; reniegan de todo; se burlan de todo lo que huele a religión ó á curas.

Llaman á las verdades católicas paparruchas; cachivaches ó chirimbolos á las insignias sagradas que se usan en las funciones religiosas; y les parecen ridículas todas las ceremonias del culto divino.

Pero llega el momento en que ellos quieren celebrar algo, dar importancia ó algún acto suyo, y para ello parodian los ritos y ceremonias de la Iglesia, y lo que antes era objeto de burla, ahora les parece respetable y majestuoso, y piden para sus fiestas y solemnidades toda la veneración y respeto del universo mundo.

Son en una palabra los seres más inconsecuentes y cargantes que se conocen.

Para un socialista de pura cepa, de esos que alardean de espíritus fuertes, porque no creen en las verdades de la religión, la observancia de las fiestas religiosas es pura pamplina; precisamente en esos días es cuando él trabaja con más ahínco y entusiasmo para que se vea que él no cree en esas cosas.

Pero llega la fiesta del primero de Mayo, y esa hay que guardarla religiosamente.

Y ¡ay del obrero que en ese día intente trabajar; se le negará el agua y el fuego.

Y he ahí la primera contradicción de los que se niegan á guardar las fiestas de la Iglesia por ridículas, y á la vez establecen ellos otras que las sustituyan.

Una procesión del culto católico ataca los nervios de los impíos, según los cuales esas manifestaciones de fe y de piedad son incompatibles con los adelantos de la ciencia y de la civilización modernas; pero se organiza una manifestación cívica cualquiera y ya tenéis á los del gorro frigio, ó á los socialistas ó á los libertarios, según los casos, sacando á relucir sus banderas y estandartes para pasearlos en triunfo, como venerandas reliquias por las calles.

Y ahora pregunto yo ¿por qué han de ser objeto de burla y escarnio un pendón, una cruz ó un estandarte como insignias del culto católico, y no lo han de ser una bandera masónica, socialista ó libertaria?

La constitución del Estado sanciona en España el respeto á la Religión católica, y en su consecuencia se considera como insulto

penable á los sentimientos religiosos del país permanecer cubierto al paso de una procesión ó entierro en que se ostenten insignias religiosas.

Pero vayan ustedes con respetos á los sectarios.

Precisamente porque e un deber de todo ciudadano ese respeto á la Religión, los socialistas ilustrados por *La Aurora* y otros periódicos de la cuerda, se niegan á cumplirlo, y á cada paso dan tristes espectáculos cometiendo groseras irreverencias, y obligando con frecuencia á las autoridades á que les impongan merecidos castigos.

Pero si vuelven ustedes la oración por pasiva, y asisten ó por casualidad presencian un entierro civil, de esos que ahora han inventado los obreros de Mieres, en los cuales no hay cruz ni sacerdotes revestidos, pero hay bandera roja y orfeón socialista, si asisten digo á una de esas manifestaciones de la impiedad, guardense ustedes de ir cubiertos; porque los anatemas de los *despreocupados* caerían como ciclón sobre ustedes para aplastarles....

En efecto, cuando hace poco todavía se celebró en aquella villa el entierro del infeliz Paláu, á cuantos veían los exaltados con el sombrero puesto les increpaban bruscamente diciendo:

¡Esos, sombreros! ¡Esos sombreros!

Y ¡los que así se indignaban contra los que no se descubrían ante un féretro cubierto con percalina encarnada y seguido por un grupo de orfeonistas cantando canciones profanas, eran los mismos que rehusan descubrirse al paso del Sagrado Viático, y censuran á los fieles que quieren sacerdotes para que entonen salmos sagrados por los difuntos!

¿No es todo esto verdaderamente ridículo y estúpido?

¡Los socialistas censurando á los católicos porque piden curas é insignias sagradas para los entierros de los que mueren como cristianos, y luego sacando ellos banderas y estandartes de rabioso color encarnado, y entonando canciones profanas y ridículas para los que mueren renegando de Dios y de la Iglesia!

¡¡Estúpidos!!

En són de réplica

En el número 7 de *El Bombo de la familia*, ó sea de *El escaparaté de Calzada*, ó sea de *El Porvenir Asturiano*, aparece una «cháchara, predicanzaina ó empanada» firmada por un ciudadano de Boal que oculta su nombre bajo el pseudónimo de Salvador Relina.

¿Ciudadano de Boal he dicho? No señor, no; perdonen los sim-

páticos boaleses, que no quiero ofenderles dándoles un tal ciudadano.

Casi afirmo que no es de la hermosa villa boalesa.

Más que de Boal parece ser de la Baboiteira.

O muy próximo.

Por lo de la «empanada».

Que les gusta mucho á los de aquella tierra.

Se esbabayan comiéndolas.

Aunque sean de Mangüin.

A mí me parece un infeliz ese ciudadano.

Y un inocente y bojalicón.

¡Miren ustedes que llamarse Salvador Relina en estos tiempos de libertad, progreso y *europaización!*....

Salvador... Salvador Relina...

—Pero si esto equivale á....

—Sí, hombre, sí.

—Habrá pensado ese inocentón que en Boal no saben descifrar enigmas ó despejar incógnitas.

¿Por qué no se firmaría con otro nombre?

Por ejemplo, Fray Gerundio.

O P. Petro... nilo.

Le hubiera sentado mejor.

Y los boaleses sabrían agradecerse.

Y le regalarían cualquier cosa buena.

Aunque fuera una veleta.

O los versos de Juan Revancha.

Para su solaz y recreo.

Dice el bueno de Salvador que en todo el concejo de Boal se está haciendo una guerra cruel á los ideales republicanos (*léase sectarios*) y que á los que los defienden se les considera como *farsantes, descamisados, perdis*, etc.

Bueno, Sr. Gerundio, bueno parece que usted conoce el paño...

Pero oiga, Padre, ya que usted no pudo decirnos el memorable día 26 de Julio desde el andamio aquel, que usted sebe, qué cosa era la República, esperamos que desde las columnas de *El escaparaté* nos conteste con su habitual e... lcuencia á estas preguntitas.

¿Quién es esa *Dulcinea* á quien usted hoy tanto adora?

¿Cómo hasta estos días se mantuvo usted, Padre mio, tan calladito sin manifestar sus pujos de republicanismo?

¿Qué partida mala le jugaron ésos á quien usted, con razón ó sin ella, llama caciques?

¿Le picó acaso algun *tabáo* ó *mo-seaquia*?

Sea usted franco, Salvador, y así saldremos de dudas.

Mire que se lo pedimos por Calzada, por Lebrede, por Reigada y por todos sus excelentísimos correligionarios, incluso aquél *empapizado* que usted conoce.

¿Será usted caritativo?

Yá lo veremos.

Este P. Petro... nilo es mucho Padre.

Fata que es un primor.

Nada menos que confiesa lo negado por su correligionario Calzada.

O sea que en el mitin de Boal «vociferaban» contra los *pariantes* republicanos.

Y que hacían «aspavientos, y alborotaban» al oír ciertas palabras de los del andamio.

Según nuestro P. Petro... nilo los que VOCIFERABAN Y HACÍAN ASPAVIENTOS Y ALBOROTABAN SON unos «papanatas, energúmenos, asalariados y alborotadores.»

Y saben ustedes por qué?

Pues, porque daban vivas al Clero y á la Religión.

Lo mismo que lo hizo cierto *poeta* cuando las misiones en Boal hacen poco celebradas.

Y por eso dicen en Boal, y tienen razón, que el *poeta* aquél resulta, vamos, resulta otro PAPANATAS, etcétera, etc.

¡Oh, Fray Gerundio, cuánto es el... aturdimiento!

Quien debe estar contento es el Alcalde de Boal por la flor que le endilga Salvador.

¡Ah, Señor Alcalde, bien sabe usted que hay alabanzas que no deben oírse y sí rechazarse.

Porque denigran.

Y una de ellas es la consabida.

No haga usted caso de Salvador.

Porque le trae á mal traer la «estrella refulgente de la Libertad.»

Y el día menos pensado coge una *zantoina* y sale por esos pueblos cantando coplas aunque sea á la *espiritista* de Sampol.

Sirve para todo.

Ó como dicen en Boal, *tira á todas as maos*.

Y, por hoy, no va más, lectores queridos.

Otro día.... veremos.

De Morcín

Sr. Director del ZURRIAGO SOCIAL

Muy estimado señor: Supongo que, á más tardar el domingo día seis del corriente mes y año, *La Aurora* de los socialistas, publicará la *reseña del mitin* celebrado en la Foz de Morcín, el día treinta del próximo pasado agosto. Como estoy seguro de que, según costumbre la verdad, ha de padecer en las pecadoras manos del libelo vigiliano, me pareció conveniente contar á EL ZURRIAGO este *suceso*, para que en su día pueda, también según, costumbre desmentir á *La Escupidera* ó á otro cualquier embaucador que se presente.

Va subrayada la palabra *suceso* para que se entienda desde luego, que se trata, de algo extraordinario. Efectivamente en vista de los *anuncios* que desde hace cinco me-

ses, sin faltar un día festivo, se fijaron por todas las *castañares y callejes*, muchos de por aquí se inclinaban á creer (á pesar de incontables desengaños recibidos) que íbamos á presenciar una cosa más noble que el parto de los montes. y algunos llegaron á desear que viniesen pronto.

Pero ¿qué tiene de extraño, si les prometían con bombo y platillos ilustrar á los que vivían en grande atraso é ignorancia? Por cierto que esto de la ignorancia salió ídem y usted mismo, que no cree nada á los de *La Aurora*, lo hubiese creído, si viera las bocazas que algunas *personas* abrían al oírlo, y mejor todavía si supiera que en este *lugar* hay *gentes* que nunca han visto trabajar le migue le mone, etc.

Por fin, nació mucho menos que el consabido ridículo ratón, pues nacieron para vergüenza de la Foz, los tres eminentes oradores que siguen: compañeros Victor Huergo, Manuel Alvarez, no sé de dónde, y otro señor (por el traje lo parecía) Alvarez de Oviedo. Como no conozco el nombre de éste debo añadir por más señas, que es él pequeño, ancho y obeso de... pura raza, y que debe tener mucho *talento* y ser algo más que *abogau*, pues, aparte de la calvicie, hablaba, según dicen, *mu finu* y tan elevado que no le entendieron nada. También dicen, que no debe volver, por no servir para la *aldea*. ¡Como si el que no se entiende á sí mismo, valiese para la ciudad!

¡Ja, ja, ja!

Mas ya que desdichadamente no podemos admirar su discurso porque nadie supo qué decía, y conviniendo con los oyentes en que dijo cosas *mu güenas*, repito que debíaser un personaje, pues le oyeron decir que no se podía venir aquí por 1.000 pesetas y trataba de usted á los compañeros... A los demás *eminentes*, dicen, que se les entendía bien, pero que lo hicieron más mal que el otro. ¿Risum?....

Sin embargo, según referencias de los más aprovechados discípulos, parece increíble que en tan poco tiempo (media hora cuatro discursos, pues uno *faló* dos veces) y teniendo que beber, toser y escupir *todas cuantas es maña* en semejantes representaciones, se puedan soltar tantos absurdos, tonterías é insulsezas. ¿Que si hay ejemplos?

Demasiado lo sabe EL ZURRIAGO por casos análogos en que sólo se cambia (sin remedio) de oyentes y de *rincones*. Mas ya que á usted le gusta, indicaré algún ejemplo para afrenta de los que sean capaces de sonrojarse:

1.º Después de advertir que el Sr. Cura dijera lo que nunca imaginó, y que ellos no vienen á engañar ni quitar á nadie de vivir en su ley (notase la mentira) sueltan la pata... de que Dios hizo el mundo, y no fué para los *mulos*; mas como no tiene memoria, no r par-

tió los bienes, y los socialistas tienen la misión de hacer el reparto, pues hasta ellos nadie acertó á efectuarlo debidamente. Esto, á la verdad, fué dicho en otros términos (al alcance de todos) puesto que hubo aplausos de más de una docena de palmoteadores que con sus consortes é hijos vinieron desde Mieres (legua y media de monte) con el fin de aplaudir cuando el *ganapán* comenzase á dar palmadas. Sí señor; es costumbre de los oradores del castañera principiar ellos los aplausos.

2.º Hicieron pasar luego al Divino Maestro por socialista de nuevo cuño que no poseía nada y socorría á los pobres no obstante, y despreciaba á los ricos. Y León XIII, á quien los católicos llamaron Vicario de Jesucristo y socialista a carta cabal, pasó aquí por un burgués empedernido que se le «enfriaron los pies despues de muerto», y además tenía inmensas riquezas y en nada se parecía á Jesucristo pues era amigo de los ricos. ¡Que diga que es mentira el mundo civilizado!

3.º Que «el Sr. Obispo anda muy bien vestido.» ¿Qué querrán estos socialistas? ¿Que los Obispos vistan bombacho, blusa y boina? Puede.

4.º Al Ayuntamiento de Morcín, que no quería consentir en el distrito semejantes desatinos, lo compararon á una pocilga quedando ellos de este modo *incomparables*.

También es de notar que el *castañeru* era del alcalde y del Pedáneo. Este último cedió su finca y estuvo tras de la mesa ó en éxtasis ó al menos en lastimosa *figura* con los brazos piernas y boca bien abiertos.

Gastos, tres docenas de voladores.

Beodos un derroche.

Los detalles para en caso necesario.

Carracuca

Morcín y Septiembre 3 de 1903.

NOREÑA

REPUBLICANADAS

—Ahora sí que la hemos enredado.

Con la tremenda que se me viene encima ya puedo coger los trastos y tomar el camino de la sierra.

—¿Qué sucede?

—Sucede que el *imponderable* tribuno, que habita en la de Sorribas y que es, según él misma dice, todo un chico listo, en una palabra un *enciclopédico*, capsado ya de tanto zurriagazo como se viene propinando á los republicanos tomó á su cargo la defensa de los *conspicuos*.

—Y ahora; ¿Quién se aguanta con este *filosofazo*?

—Conste que según afirman los

de su racha; por lo que más se significa es por su filosofía (?) que á la verdad deja mucho que desear, como pueden ver los lectores por las afirmaciones que soltó el *imponderable* en pro de los del gorro frigio en una reunión también frigia.

—«*Correigionarios*—son sus palabras—*si queréis llegar á la cúspide de vuestras aspiraciones es necesario actividad, unión y xecogitar los medios adecuados al efecto.*»

—¡Muy bien! ¡Bravo! ¡Bien por... Celino la.... Ancha!

Y sigue el *imponderable*.

—«*Mas como observo que por miedo á los zurriagazos abandonáis todo esto aconsejo que no hagáis caso de ese periódico porque el hombre, filosóficamente hablando, debe poner en práctica siempre sus ideas cualesquiera que estas fuesen, etc., etc.*»

Echa caldo, Tribuno.

¿Qué les parece á ustedes de lo de las ideas?

¡No le pide nada, en gracia de Dios, el abdomen á ese señor!

Estos filósofos de á quince céntimos siempre son así, dan una en el clavo y otra en... las narices!

Ahora me explico yo por qué los correigionarios del *imponderable* obran tan inadecuadamente en sus medios.

¡Claro está con estos consejos y otros semejantes no tienen más remedio que tocar consecuencias de este jaez.

* * *

—De modo y manera que, según la filosofía ó lo que sea del *imponderable*, el día que al tesorero del comité le dé la idea de comprarse con las siete y pico del ala un *gorrón* de madera, tendrá razón para ello, y será un grandísimo tonto si no lo hace al punto.

—¿Lo oyes tribuno? ¿Te parece admisible esa *Filosotuya*?

—¿Otra cosa: si á mí verbigracia me diera la idea de afeitarme el bigote á los *dieciséis perinclitos* ¿me permitiríais ejecutarlo?

¿Me lo permitiría D. Vicentino Mencia puente vocal del comité?

Paréceme que le estoy oyendo decir. «*Efectivamente* que no.»

Y tiene muchísima razón.

Mirad, republicanos, aunque el *imponderable*, tirándose las de filósofo, os hable así, no le hagáis caso, por que de seguir esa doctrina tal y como él os la expone, estáis expuesto á incurrir en las mil y una barbaridades.

Pónganse las ideas en práctica, pero sean las que estén conformes con la ley divina y por ende con la recta razón.

Conque mucha circunspección con lo de las ideas, *tribuno*, y que sea en hora buena.

* * *

Escucha... Celino.

Oigo decir que tú á fuer de filósofo eres también *teólogo*?

¿Es cierto que retas á todo el mundo y con frecuencia á discutir sobre religión?

¡Bien hombre!

¿Quieres hacer el favor de contestarme á esta pregunta: «¿Qué es religión?»

Como definas lo que es religión sin acudir al cuerpoconsultivo, te prometo dejarte en paz y por parte hacerte el regalo de una *cheira modernista*.

* * *

Pues señor, estoy gozoso, gozosisimo, tan gozoso, que hasta bailan los *armillones* de mi chaquetón.

Y todo es desde que supe que los republicanos acordaron por unanimidad comprarse á sus respectivas expensas el gorro de la *niña*.

¡Qué idea tan peregrina!

¡Cuánto quisiera yo ser el sastrero ó sastra que confeccionara esos gorros!

Pero en esto del sastrero ó sastra es donde existe con gran lío.

No aciertan á encontrar persona apta para este efecto.

Estos niños cazan muy corto, porque si me preguntan á mí, en este caso yo les diría: «Ahí teneis á José Antonio Olay que tiene no pocos amigos en los bazares y sastrerías de Oviedo.»

¿Quien mejor que Tonio puede dirimir esa cuestión, tan amigo como es del presidente.

¡Parece mentira, presidente, que no te se ocurriera eso!

¿No os fiáis de él?

¡Yo respondo!!

* * *

Oidme, republicanos; aquel pedazo de carne que habita en la Nozalera ¿también compra gorro?

¡Por Dios!

Aconsejadle que no.

Decidle que más bien que gorro, se compre una *moína* para que de esta suerte sea más conocido en *menezuela*.

Hasta otra, *conspicuos*.

RAIMONDINI

LOS ESABORÍOS DEL ENTREGO

Diálogo entre unos bonachones y yo.

(Los ESABORÍOS).—Pum....purrumpumpummm...

Yo.—¡Ay!..

BONACHONES.—¿Qué hay? ¿Qué ocurre? ¿Qué?...

Yo.—Qué naa... Qué me han hecho pedazos el corazón y... que nos hacen recular y... que somos vencidos por... por los «esaborícs.»

Figúrense ustedes que, después de aplaudirnos la idea de formar un Círculo Católico Obrero, el Sr. Ex-carca. (Presidente actual de los «esaborícs.» maestro de *perfectos* remendones, etc., etc.), consiente que sus subordinados nos tiren *caramelos*, desde la plaza basurera llamada «El Progreso» diciendo: «Ahí va la *balaa*...»; cometiendo, con eso, doble falta, si se tiene en cuenta que somos unos pobres *viejos* que no hacemos mal á nadie.

¡Otra cosa sería si tuviéramos á nuestro lado unos cuantos jóvenes! Pero desgraciadamente es verdad lo que, no ha mucho, decía un «esaborio»: «no hay co-razón de 20 años que no sea republica-no.»

Para que se cercioren ustedes de la causa que motivó esta desastrosa guerra, cojan el «basurero» (fuera escrúpulos) del día 30 de Agosto de 1903, miren la segunda página, y en la tercera columna verán ustedes el cañón que nos envió los caramelitos en forma de bala.

He aquí el primer caramelito: «Como todo deber del buen republicano, es defender y propagar por todos los medios (¡horrorrrrr!!!) el ideal de sus principios...»

BONACHONES.—Bueno hombre, eso no tiene nada de particular.

Yo.—Conformes con que cada uno tenga y defienda sus ideas políticas. ¿Pero qué tiene que ver eso con la formación de un «Círculo Católico Obrero», en el que puede entrar todo católico sin distinción de partidos políticos, para que se insulte de una manera odiosa (propia de muchísimos que se dicen buenos republicanos), á personas honradas y dignas de respeto, sólo por ser miembros del Círculo?

¿Pero qué se va á hacer con un chico de pocos alcances, sino despreciarlo?

BONACHONES.—Será cojo y por eso no alcanzará.

Yo.—Puede ser, y con perfectos «esaborios».

BONACHONES.—Pero... ¿no dicen ellos que para ser republicano no necesita dejar de ser católico? ¿que ellos no insultan á los católicos?

Yo.—Sí que lo dicen; pero todo deber del buen republicano, es decir una cosa y hacer la contraria.

BONACHONES.—Y díganos V, señor Luisito; ¿no sabe V. por qué, á los «esaborios» les estorba el Círculo? ¿no supone usted algo?

Yo.—Como saber... no lo sé; pero... sí que se me figura una cosa.

BONACHON.—Díganos, díganos V. la cosa.

Yo.—Pues la cosa es que como el bueno de Romualdo está muy destruido, digo, instruido, y el Círculo que formamos nosotros, es para instruir, no quiere que el día de mañana tenga que dejar de ser el gallo de este desgraciado concejo.

BONACHON.—¡Aaah!... (Todos á la vez)

Yo.—Figúrense ustedes que tiene cinco años de... martirio, en recompensa del cual, le fué concedido el título de: Testarudo en bruto.

Á éste sigue otro que no sabe la regla de sustracción, por cuyo motivo fue expulsado de la escuela.

BONACHON.—¡Aaaaah!...

Yo.—¿Qué les parece á ustedes! ¿No tuvimos una magnífica idea, formando un Círculo de instrucción al ver tanto «esaborio» en bruto?

BONACHONES.—Y... una obra de misericordia.

Yo.—Y... bien mirado tienen buena voluntad; pues sienten en el alma que aún no estén hechas las escuelas que les prometieron cuando la huelga.

BONACHON.—¿Pero aún les parecen pocas las que hay? La de niños en S. Andrés, una; la de niñas en el Entrego, dos; la dirigida por Hermanas, tres; la de junto á la cruz de las carreteras, cuatro; la de Pumarín, cinco; la de Quilino en María Luisa, seis, y la de ellos en la Bonión; siete.

Yo.—Y... la del Norte que es la principal; pero con todas ellas no son capaces de instruirse.

BONACHON.—¿Y de educación, qué tal andan, señor Luisito?

Yo.—Perfectamente... mal. ¿No ven ustedes cómo tiran caramelitos, en lugar de comerse los? Eso es una falta de educación muy grave y muy común entre ellos.

BONACHON.—¿Qué comunes! ¿Y es verdad que el señor Coadjutor, rabó los artículos de colaboración, que imprimió el «Carbayón», á un jesuita (que todos conocemos)?

Yo.—No, señores; y en eso, como en lo otro (de que echó contra la huelga última y que les llamó irracionales, todo desde el púlpito), faltan á la verdad de una manera escandalosa, y si no, ahí está el pueblo entero que no dirá lo contrario: pero, para que no crean que, por eso, no lo son, lo digo yo: ¡Irracionales!

UN LUISITO

NOTA.—Como los papás no quieren divertirse; yo, como chico travieso, me divertí yendo al «basurero», por ver si encuentro algún juego. para car rienda suelta á mis travesuras.

EPÍSTOLA MORUNA

Al Sr. Despampanante

Por fin... por fin, amigo del corazón, del alma y de los pelos, por fin, puedo escribirte, y hablar contigo nuevamente puedo.

Ya sé que Ab—del—Ratones en castellano dislocante y neto, propio del pobre Mino, el estudiante, como él dice, eterno, te contó lo pasado; yo, sin embargo, referirte quiero, con mucho de estos días, mucho también de los pasados tiempos.

Estaba yo mojando de la nariz la punta en el tintero, porque, á falta de tortas, buenas narices son, si son de ó metro, cuando llegó una bala

de un gran cañón que el moro compró (nuevo,

y ¡zas! me la perfora, en menos tiempo que en contarle empleo.

Al ver tal cataclismo, por no mentir, quedéme patitieso, pero sacando fuerzas de la nariz á que quedé sujeto, pude escapar á ver al pobre Roghi, que temblaba de miedo.

Y gracias, caro amigo, á yo no sé que purgas y que unguentos que el chico conocía, á las presentes horas, no me he muerto.

Fué más el ruido, al cabo, que las nue- (ces:

no obstante, el agujero es tal, que por el salen y sin ningún aprieto las calabazas que ganó don Mino, juntas con sus quevedos, la cintura de Seia, cuando el corsé que gasta lleva puesto, las cuotas de Vigilia, y del amigo Roghi los ejércitos.

Es mi famosa beta el acabóse con el tal agujero ¡parece mismamente la parte... etcetra, del señor Otero!

Si acaso me es posible á mi ciudad volver por San Mateo, alquilaré, lo juro, un panorama, para exponerla al público de Oviedo.

Y vamos á otra cosa: el sabio Mino, el inclito suspensio, el noble pedagogo, y el caro compañero, el sabio M'no, en fin, el sabio Mino, ¡el sabio Mino ha muerto!

Fué un suplicio horroroso; fué un ¡mártir del progresol fué lo mejor que ha dado nuestro pueblo.

Murió como un valiente, según nos cuenta Ab-del, que vió el suceso, y hasta el sultán, mirando su heroísmo, dióle, extasiado, un beso.

Hoy no puedo pararme, porque á sonar empieza el cañoneo, ¡pero mañana mismo, si Dios quiere, te contaré el suceso.

Y nada más por hoy; dile á don Sela que me hace falta verle, pero luego, para tratar con el cierto negocio que entre las manos tengo.

Si puede ser, que venga, al recibir mi carta, por correo;

dá al ZURRIAGO expresiones, y dá á Vigil el inclito recuerdos.

Bárbaro de Alcornoque

(Telegrama-urgente:) Acuso recibo paquete conteniendo Sela. Moros, de miedo, patatús; Roghi, patatús; sultán huyó y patatús. Todo patatuses.

Bárbaro

PALABRAS... Y OBRAS

Con motivo de las pasadas huelgas que con su triste cortejo de motines y desórdenes, se han desarrollado en los campos andaluces, dice *El Correo de Andalucía*: hemos tenido ocasión oportunísima de confirmar nuestra opinión sobre la conducta de esos emisarios que pagados y bien guardadas las espaldas, han sido instigadores y propagadores del movimiento anarquista en el mediodía de España; conducta que, estando patente á los ojos del obrero, debería servir á éste de desengaño que le hiciera retirar la fe y el entusiasmo en sus redentores.

Veamos confirmada esta nuestra opinión.

¿Palabras? Oigámosles, como siempre, proclamar entusiasmos los más enormes errores que han salido de la humana inteligencia; oigámosles... hablar de Dios como efecto de una quimera forjada por nuestra fantasía; oigámosles ensalzar el estoicismo grosero, lícito, según ellos, porque así lo exige la voluntad libre; oigámosles negar la propiedad, negar la familia, negar la desigualdad individual de los hombres; negar, negar... y no afirmar sino sueños y utopías y sentar clarísimas contradicciones.

¿Obras? Mirad á sus oyentes enloquecidos, dispuestos á todo, ciegos... Sus oyentes, ignorantes en absoluto unos, y con ilustración menos que rudimentaria otros, apenassi tienen noticias fidedignas de la doctrina santa que combaten. Enloquecidos, si. ¿Qué nombre si no el de locuras se ha de dar á ese levantamiento de índole tan gravísima ocurrido en Alcalá del Valle y á esas coacciones y otros actos de fuerza llevados á cabo en las campañas de Jerez, Morón, Villamartín y otros puntos?

¿Obras? Ved al *ap sto* cuán prudente y silencioso se retira del campo de acción, la víspera del levantamiento, de la huelga, del motín ó del desorden, como si habiendo prendido la mecha de una máquina infernal se apartase presuroso y con tiempo suficiente para no experimentar los efectos de la explosión.

¿Obras? Observad la miseria y el hambre y la desesperación de no pocos obreros que, abriendo los ojos á la realidad, desean trabajo con qué alejar esa miseria de sus casas, se ven fuertemente sujetos por los acuerdos de sociedades anarquistas ó intimidados por

las coacciones de algunos compañeros que, en nombre de la más grande libertad, cometen la más grande tiranía.

¿Obras? Ved á una porción de desgraciados reclusos en la oscura mazmorra de una cárcel, mientras sus embaucadores disfrutan de la luz del sol y del ambiente libre; vedlos heridos ó muertos en medio de un camino ó en el recodo de una calle, por una carga de la fuerza pública, mientras el promovedor del conflicto, lejos de luchar como sus víctimas, á pecho descubierto y en primera línea, escapa á una de caballo en busca quizás del premio por su campaña de propaganda; ¡El premio! Solamente para satisfacer el daño que á los suyos ha hecho no pagaría con cien vidas!

¿Obras? Mirad al trabajador enfermo ó anciano, inútil ya para la acción, abandonado...

¿Abandonado? No. Acogido con amor y cuidado por... esos héroes del tiempo moderno que se llaman Hermanas de la Caridad, de los pobres de la Cruz. Acogido por la caridad de los socios de esas beneméritas Conferencias de San Vicente de Paul.

No tendríamos que visitar muchas familias pobres socorridas por éstas, para hallar enfermo, solo, pobre, sin una triste moneda con qué proveerse de alimentos y medicinas á algún protagonista en Sevilla de no muy lejanos disturbios, visitado solamente y solamente socorrido por los socios de las Conferencias. Ni tendríamos que recorrer muchas galerías del hermoso Hospital del insigne Mañara, para escuchar un tierno «Dios se lo pague» de los labios de algún desengañado de las ideas de desolación y ruina que á tal estado lo precipitaron.

JORGE

El Congreso anual de los católicos alemanes

En ese Congreso anual revisan las fuerzas de que disponen contra sus enemigos políticos y religiosos, discuten acerca de sus múltiples intereses religiosos y sociales, reaniman su celo y tratan de la cuestión romana, de las misiones, de las obras de caridad, de ciencia, artes, escuelas y principalmente de las obras sociales y de la prensa, á las cuales aquellos católicos deben muy singularmente la posición que ocupan en la vida pública y en el Parlamento.

Este año las reuniones se han verificado en Colonia, asistiendo de 70 á 80.000 católicos, de los cuales 25.000 son obreros que han acudido de todas partes de Alemania.

Es un espectáculo hermoso con cuya contemplación parece que tiene que contentarse la apatía de los católicos de España.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco, y R. Monte.—VILLAVICIOSA

PRAVIA—Imprenta del Colegio